

MONEDAS DE COBRE DE RHODE (ROSAS, GERONA)

Por J. MALUQUER DE MOTES

En las excavaciones emprendidas por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, en colaboración con el Museo Arqueológico de Gerona, en el solar de la antigua ciudad griega de Rhode (Rosas), han aparecido importantes hallazgos numismáticos que en su día serán objeto de un estudio de conjunto. Sin embargo, destaca, por su novedad, la aparición de un tipo de monedas de cobre que corresponden, al parecer, a acuñaciones locales de la ciudad griega, monedas desconocidas para nosotros y de las que no hemos hallado mención tampoco en la bibliografía numismática a nuestro alcance. El interés que puedan tener estas monedas para clasificar incluso piezas análogas existentes en colecciones y monetarios sin documentación de procedencia, justifica el que demos de ellas una breve descripción en estas páginas de *Pyrenae* sin aguardar la redacción de los resultados completos de las excavaciones que se hallan aún en curso.¹

Desde hace más de un siglo es bien conocida de los numismáticos la moneda de plata de Rhode, las famosas dracmas que constituyen la moneda artísticamente más bella que se produjo en la antigüedad en suelo español. Las dracmas de Rhode se caracterizan por la presencia, en el anverso, de una cabeza femenina a la izquierda, de inspiración siracusana, filtrada posiblemente a través de moneda púnica. El reverso presenta una rosa como símbolo parlante de la ciudad.

1. Localizado el emplazamiento de la antigua Rhode en la llamada ciudadela de Rosas (Gerona), el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona ha iniciado una campaña de excavaciones y estudio en colaboración con el Servicio de Arqueología de la Excma. Diputación de Gerona. Cfr. *Revista de Gerona*, n.º 31, 1965, págs. 13-18; *Zephyrus*, t. XIV, Salamanca, 1963, págs. 99-100. Sobre el papel de la antigua Rhode, véase J. MALUQUER DE MOTES, *Rhode, la ciutat grega més antiga de Catalunya*, volum d'Homenatge a Jaume Vicens Vives, Universitat de Barcelona, I, 1965, págs. 143-151; e ídem, *El impacto colonial griego y el comienzo de la vida urbana en Cataluña*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Delegación de Barcelona, 1966.

La rosa del reverso en las dracmas se ofrece vista por el tronco, de modo que los sépalos forman una cruz entre los pétalos, y excepcionalmente puede presentarse con la rosa vista por encima, es decir, con representación de los estambres y pistilo.

Existen numerosas imitaciones de estas dracmas en moneda de fabricación gala con arte progresivamente decadente, pero que conservan y aun acentúan el motivo cruciforme, que por su semejanza con los motivos solares parece ser caro a las poblaciones galas. Precisamente a causa de estas imitaciones Gómez Moreno ha supuesto más moderno el tipo de rosa vista por el tronco.²

Con el mismo módulo de las dracmas existe una moneda de cobre o bronce, calificada de calco por Vives,³ que reproduce los tipos de la rosa vista por la parte superior. Los ejemplares conocidos eran muy escasos — tres o cuatro —, y además con la particularidad de que un ejemplar del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico de Madrid, según Gómez Moreno, parece reacuñado sobre moneda de bronce, que presenta un protomo de caballo, supuestamente púnica.

Vives, al hablar de estas monedas de bronce, no plantea el problema general del numerario de bronce griego en las colonias de Occidente, a pesar de que también de Emporion se conoce la existencia de una moneda de bronce con tipos y módulo de dracma, cuyo peso, según Gómez Moreno, es de 5,33 g.

En la campaña de excavaciones realizada en 1964 aparecieron tres piezas de este tipo, y otras dos existen en el Museo de Gerona, halladas también en Rhode; una procedente de excavación y otra de un hallazgo superficial. Todas estas piezas, al igual que las anteriormente conocidas, presentan en el anverso la misma cabeza femenina de las dracmas de plata, aunque la conservación, en general, es mala. Los reversos ofrecen la rosa abierta vista por la parte superior, como en la singular dracma de plata mencionada.

Una particularidad general de estas piezas es que aparecen acuñadas sobre flanes muy diversos y que la gran mayoría son claramente piezas reacuñadas sobre monedas que ofrecen un protomo de caballo en el reverso y una cabeza en el anverso. Existen ejemplares con flan grueso de sección trapezoidal. Otras, de flan delgado; y a pesar de que su conservación es siempre muy deficiente, parecen corresponder a unas emisiones o emisión uniforme. Como es natural, dado el tipo de flanes utilizados, el peso varía extraordinariamente entre unos y otros ejemplares.

2. M. GÓMEZ MORENO, *Divagaciones numismáticas, Misceláneas*, Madrid, 1949, pág. 162.
3. A. VIVES, *La moneda hispánica*, Madrid, 1926.

Pero no son solamente estas monedas de bronce del tamaño de las dracmas, las halladas, sino que también aparecen otras monedas mucho más pequeñas, que nos inclinamos a admitir como moneda divisionaria de aquellas emisiones. La característica esencial de estas pequeñas monedas, de las que existen diversas emisiones, es la diferencia radical de tipos en relación a las dracmas y a las piezas mencionadas de cobre o bronce. Estas pequeñas monedas, totalmente desconocidas hasta la fecha, presentan en el anverso una cabeza femenina hacia la derecha, que parece una Afrodita, y por el reverso, una *rosa de perfil*, con restos de tallo y capullo como en las monedas propias de la isla de Rhodas. Es decir, un tipo nuevo y desconocido de moneda peninsular, puesto que, como hemos de ver, no parece lógico admitir que se trate de monedas rodias genuinas de aquella isla.

No tenemos aún datos suficientes para poder establecer la relación que pueda existir entre estas emisiones de moneda fraccionaria y los mencionados calcos, pero no puede descartarse que se trata simplemente de sus propios divisores, aunque los tipos utilizados en la acuñación sean distintos. Se trata, sin duda, de un numerario abundante, pues ya en los primeros hallazgos se observan cuños distintos. Hoy sabemos que tipos análogos han sido hallados en el recinto de Emporion, lo que hace aún más numerosas las emisiones.

El tipo con la rosa de perfil nos obliga a plantear la cuestión de si se trata de monedas acuñadas en la ciudad catalana de Rhode o es simplemente un numerario importado de Rhodas. Luego, en el inventario de las piezas halladas, damos para cada una las circunstancias concretas de yacimiento, pero en conjunto su forma de aparición, esparcidas por un determinado estrato y no agrupadas en forma de tesoro, indica, a nuestro juicio, que se trata de un numerario de circulación normal en un determinado momento de la vida de la ciudad. Los datos arqueológicos permiten admitir provisionalmente que ese momento corresponde en general a la segunda mitad del siglo III a. C., 250-230, lo que no está en contradicción con su aspecto artístico.

Creemos que no existe ninguna razón para suponer que se trate de monedas de la isla de Rhodas. Aunque las fuentes antiguas se refieran al origen rodio de nuestra ciudad, sin lugar a dudas, y sus propios habitantes tuvieran el máximo empeño en reconocerlo y afirmarlo al poner la rosa en el anverso de su mejor moneda, nunca existió una vinculación suficiente entre la Rhode occidental y la isla madre, que justificara la circulación de moneda de tan ínfimo valor, sólo útil para un cambio cuotidiano de ámbito reducido. La adopción de la propia rosa de frente ha sido calificado como un síntoma de

originalidad de nuestra ciudad occidental, al inventar un tipo propio. Es cierto que en la misma Rodas del Egeo existen monedas con la rosa vista por encima, pero las que conocemos corresponden a un momento muy tardío, que se paraleliza con el resurgimiento rodio a consecuencia de su política filo-romana durante la guerra de Mitrídates. Se trata, sin duda, de acuñaciones esporádicas y escasas de comienzos del siglo I, que posiblemente imitaron la rosa de nuestras propias dracmas occidentales. El tipo exótico allí no tuvo gran éxito.

Es cierto que a partir del año 408 a. C., en que las tres ciudades importantes de Rodas —Kamiros, Lindos y Ialissos— deciden la creación de Rhode como capitalidad única, el comercio rodio adquirió un vuelo extraordinario, que se refleja en las bien conocidas y preciosas series monetales con el Helios de frente en anverso (inspirado probablemente en el arte de Kimon), y el tipo de la rosa, símbolo parlante que simbolizó la nueva ciudad. Pero el tipo de la rosa no fue una creación nueva, sino imitación del numerario anterior de Kamiros.

En esas condiciones los datos de excavación adquieren un gran valor, por lo que es preciso fijarnos un poco en el modo como aparecieron. Ya hemos indicado que no se trata de un tesoro escondido en un momento dado y luego esparcido. Tres de esas pequeñas moneditas aparecieron dentro del espacio H. 19 o área de vivienda, separada por un muro de una calle inmediata, y su contenido es, sin género de dudas, anterior a la construcción que corresponde al trazado de esa calle. Todas las monedas aparecieron en el denominado estrato III en la excavación, englobadas en el mismo y contemporáneas con su propia formación. Otras piezas aparecieron en el mismo estrato, pero en la propia calle. Arqueológicamente ese estrato no alcanza aún la profundidad de la cimentación de las paredes de los edificios que se extienden a ambos lados de la calle. El estrato se formó en un momento en que la calle no se utilizaba, es decir, no existía, siendo posterior la construcción de esos edificios y coetánea de la planificación hipodámica de todo ese barrio.

Arqueológicamente este estrato III ofrece una gran uniformidad de materiales, aunque de cierta amplitud cronológica. No contiene ningún fragmento de cerámica romana, a excepción de ánforas itálicas antiguas o de tipo «ibérico» de borde plano. Aparece la cerámica gris mate, aunque dominan las especies de pastas rojizas. Como elemento de datación indiquemos que abunda extraordinariamente la cerámica campaniense A, de tipos antiguos, y que el momento más moderno pueden marcarlo tres fragmentos de cerámica campaniense con la marca cruciforme de NIKIA, bien conocida por hallazgos de Ampurias,

Ensérune, Ventimiglia, etc. Esta cerámica se considera como la más antigua de la campaniense B, pero es indudable que se halla muy próxima a la campaniense A, y entra en contacto con especies muy buenas de ésta. Se ha tendido a rebajar excesivamente esta cerámica, al observarse la aparición global de la campaniense B, pero hoy con nuevos hallazgos no puede considerarse muy alejada de comienzos del siglo II, o sea que una fecha poco después del 200 parece aceptable.

Así, pues, la formación del estrato en cuestión — el III se realizaría en pleno siglo III a. C. — y el propio trazado de la calle correspondería a fines del siglo III, salvo que posteriores excavaciones permitan una mayor precisión. Hay que advertir, sin embargo, que la gran amplitud de estas calles, planeadas según un sistema hipodámico de gran ambición, parece descartar la posibilidad de que se llegue a un momento más antiguo.

Tenemos, por consiguiente, una importante novedad. A fines del siglo III circulaba en Rhode un abundante numerario de cobre totalmente ignorado antes de las excavaciones del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Estas excavaciones sólo se hallan en sus comienzos, a pesar de los repetidos sondeos realizados en los últimos años. Los resultados de la última campaña nos indican que aún podemos esperar numerosas sorpresas, en particular en el campo numismático.

*

Damos a continuación la descripción de las monedas de cobre de Rhode halladas en la excavación.

A) MONEDAS DE COBRE O BRONCE CON MÓDULO Y TIPO DE DRACMAS

1. Calco de cobre o bronce. Peso, 5,8543 g.; diámetro, 19/20 mm.

A.: Cabeza femenina a la izquierda.

R.: Rosa vista por encima.

Flan de sección trapezoidal, con el anverso sobre el área menor. El reverso permite ver que se trata de una pieza reacuñada sobre moneda que presenta un protomo de caballo a la derecha. Para el tipo, cf. HILL, 1931, lám. I, 4. — Hallada en Zona Hospital. Corte 2, sector N.; 13-5-1963.

2. Calco de cobre o bronce. Peso, 5,3583 g.; diám., 20 mm.

A.: Cabeza femenina a la izquierda.

R.: Rosa vista por encima.

Flan de sección trapezoidal reacuñado. Anverso sobre el área menor. — Corte 13, calle. Estrato II; 5-5-1963. Inv. n.º 8.

3. Calco de cobre o bronce. Peso, 4,2746 g.; diám., 20 mm.

A.: Cabeza femenina a la izquierda.

R.: Rosa vista por encima.

Flan delgado reacuñado sobre una pieza que presenta un protomo de caballo hacia la derecha, cuya crin se aprecia perfectamente. — Corte 14. Estrato II; 12-5-1964. Inv. n.º 21.

4. Calco de cobre o bronce. Peso, 3,6084 g.; diám., 19 mm.

A.: Cabeza femenina a la izquierda.

R.: Rosa vista por encima.

Flan incompleto reacuñado. No se distinguen los tipos primitivos, pero bajo el anverso parece que existieron letras. El reverso muestra restos de un protomo de caballo hacia la derecha. — Calle N. Estrato III; 6-7-1964.

5. Calco de cobre o bronce. Peso, 3,1704 g.; diám., 19 mm.

A.: Cabeza femenina a la izquierda.

R.: Rosa vista por encima.

Flan delgado y muy arqueado. Calle N. Estrato II; 26-6-1964.

Salvo la n.º 4, las monedas de este tipo proceden del estrato II de excavación, mientras que las piezas que luego se inventariarán aparecen en el estrato III. No debemos dar demasiada importancia a esa diferencia, pues dos de las piezas aparecieron en una zona en la que el estrato II de excavación parece corresponderse con el estrato III de la zona situada más al norte. En realidad existen dos áreas de excavación separadas por una zona de mezcla, motivada por el trazado de un antiguo camino que erosionó determinados estratos. El que la moneda n.º 4 apareciera en el estrato III, es decir, en el mismo estrato y sector que las monedas pequeñas, permite considerarlas contemporáneas, aunque éstas, mayores, parece que circularon durante más tiempo, toda vez que ninguna de las pequeñas apareció en el estrato II (que parece posterior al año 200 a. C.).

B) MONEDAS DE COBRE O BRONCE (con la rosa de perfil en los reversos)

1. Moneda de cobre o bronce. Peso, 1,4198 g.; diám., 12 mm.
 A.: Aparentemente cabeza con casco? a la derecha. Muy mal conservada.
 R.: Rosa de perfil.
 Hallada en la calle frente a H. 19, algo más al norte. Estrato III; 3-7-1964.
2. Moneda de cobre o bronce. Peso, 1,1826 g.; diám., 9/10 mm.
 A.: Frustra.
 R.: Rosa de perfil.
 Hallada en la calle frente a H. 19. Estrato III; 6-7-1964.
3. Moneda de cobre o bronce. Peso, 1,0818 g.; diám., 10 mm.
 A.: Cabeza femenina a la derecha, análoga a las monedas n.º 6, 7.
 R.: Frustra.
 Hallazgo superficial en tierras removidas procedentes de la construcción del campo de fútbol.
4. Moneda de cobre o bronce. Peso, 1,005 g.; diám., 10 mm.
 A.: Cabeza femenina a la derecha (se aprecia con dificultad).
 R.: Rosa de perfil.
 Pieza muy mal conservada, esfoliada y rota, con un fragmento pegado antes de pesarla. — Hallada frente a H. 19. Estrato III; 3-7-1964.
5. Moneda de cobre o bronce. Peso, 0,8396 g.; diám., 9/10 mm.
 Posición de los cuños: ↑ ↗



A.: Cabeza a la derecha, casi frustra.

R.: Rosa de perfil, bien conservada.

El reverso es del mismo cuño que las monedas n.º 8 y 10. — Calle frente a H. 19. Estrato III; 2-7-1964.

6. Moneda de cobre o bronce. Peso, 0,08374 g.; diám., 9/10 mm.

Posición de los cuños: $\uparrow \leftarrow$

A.: Cabeza femenina a la derecha.

R.: Rosa de perfil. A la izquierda la letra griega P (inicial de Rhode).

El anverso es igual al de las monedas 7 y 3. Los reversos son distintos. — Hallada superficialmente en el campo de fútbol de la Ciudadela.

7. Moneda de cobre o bronce. Peso, 0,8101 g.; diám., 10 mm.

Posición de los cuños: $\uparrow >$

A.: Cabeza femenina a la derecha. (Mal conservada.)

R.: Rosa de perfil, con marca de rotura de cuño sobre el pétalo izquierdo, que semeja un insecto.

El anverso es el mismo de la moneda n.º 6. — Hallada en interior de H. 19. Estrato III; 1-7-1964.

8. Moneda de cobre o bronce. Peso, 0,7856 g.; diám., 9/10 mm.

Posición de los cuños: $\uparrow \searrow$

A.: Cabeza femenina a la derecha.

R.: Rosa vista de perfil. Se aprecian bien los sépalos y pétalos, y artísticamente la forma es bastante próxima a los modelos genuinos de Rodas.

Hallada en H. 19. Estrato III; 2-7-1964.

9. Moneda de cobre o bronce. Peso, 0,7639 g.; diám., 9/10 mm.

Posición de los cuños: $\downarrow \rightarrow$

A.: Cabeza femenina a la derecha.

R.: Rosa de perfil estilizada casi como flor de lis.

Al flan le falta un ángulo. — Procede del Corte 13. Estrato III, n.º 30.

10. Moneda de cobre o bronce. Peso, 0,7223 g.; diám., 10 mm.

Posición de los cuños: $\downarrow \swarrow$

A.: Cabeza diademada? a la derecha.

R.: Rosa de perfil.

Anverso y reverso son de los mismos cuños de la moneda n.º 8. — Calle frente a H. 19. Estrato III; 3-7-1964.

11. Moneda de cobre o bronce. Peso, 0,7006 g.; diám., 8/9 mm.

Posición de los cuños: $\uparrow \uparrow$

A.: Cabeza femenina a la derecha.

R.: Rosa de perfil.

Calle Norte, Cardo. Estrato III; 6-7-1964.

12. Moneda de cobre o bronce. Peso, 0,4270 g.; diám., 8/9 mm.

Posición de los cuños: $\uparrow \searrow$

A.: Cabeza femenina a la derecha.

R.: Rosa vista de perfil.

El reverso parece estar muy próximo o ser el mismo cuño de las monedas n.º 5, 8 y 10. Por el contrario, el anverso presenta una cabeza distinta. — Corte 15. Estrato IIb; 14-5-1964. Inv. n.º 101.

En conjunto estas doce monedas aparecen en general mal conservadas, lo que nada tiene de particular si tenemos en cuenta que aparecen en un estrato arenoso marino que ataca de modo extraordinario el metal. A pesar de su estado, podemos hacer ciertas observaciones preliminares sobre los distintos cuños, en espera que nuevos ejemplares algo más conservados permitan en su día establecer mejor las diversas emisiones. Sin embargo, no hay duda de que se trata de un numerario de amplia variabilidad, lo que nos hace concebir la esperanza de que vuelvan a aparecer en futuras excavaciones, o se localicen en Museos y colecciones numismáticas antiguas, ejemplares mejores.

Se han observado seis tipos de anversos distintos:

- A1. Cabeza de Afrodita? hacia la derecha. Buen arte. Aparece en las monedas n.º 8 y 10, ambas con el reverso R1.
- A2. Cabecita con petasos o casco? hacia la derecha. Más abultada que la anterior. Aparece en la moneda n.º 12, en combinación con R1.
- A3. Cabeza de Afrodita? hacia la derecha. Sobria y de arte discreto. Aparece en las monedas n.º 6, 7 y 11. En la n.º 6, con R3; en la n.º 7, con R5, y en la n.º 11, con reverso inclasificable.
- A4. Cabeza con casco a la derecha.
- A5. Cabeza hacia la derecha, mal conservada, inclasificable, pero distinta de los anversos anteriores.
- A6. Cabeza pequeña hacia la derecha, con casco? y muy abultada. Aparece en la moneda n.º 1.

Los tipos de reversos observados son los siguientes:

- R1. Rosa de perfil con los tres pétalos pequeños, abultados y bien destacados. Los pétalos son anchos y arqueados en abanico, algo hacia la

izquierda. Montan unos sobre otros, lo que da lugar a una grata sensación de relieve. Este tipo de rosa es el más próximo a sus modelos rodios representados en gran número de emisiones posteriores al 408 a. C. Todos los demás reversos son degeneraciones, por lo que lógicamente deberán considerarse más tardíos.

Poseemos tres ejemplares con ese reverso. Dos de ellos utilizan el cuño A1 de anverso. Existe, además, otra monedita algo menor en módulo y peso, la n.º 12, que utiliza también el mismo reverso u otro muy parecido. Por el contrario, su anverso es distinto.

- R2. Rosa de perfil, en la que los sépalos se han ensanchado, en especial el central, y aunque se mantienen individualizados, tienden a confundirse con los pétalos.
- R3. Rosa de perfil, cuya base se ha ensanchado, y aunque conserva los pétalos lobulados, tiene por encima una curvatura semilunar de trazo seguido. A la izquierda se aprecia la letra griega ρ (inicial de Rhode). A la derecha no se aprecia letra alguna. En la única moneda de este tipo (n.º 6) su anverso es A3.
- R4. Rosa de perfil, ancha y abultada, en la que pétalos y sépalos aparecen casi fundidos, aunque el perfil superior se mantiene lobulado. Este reverso tiene cierta semejanza con R3, al que supera en relieve, y aparece en un ejemplar en el que no se aprecia letra alguna.
- R5. Rosa de perfil estilizada. Pétalos y sépalos sin diferenciar. Sin embargo, los lateralès conservan su curvatura hacia fuera. El pétalo-sépalo central, muy desarrollado, y domina completamente el dibujo. Sobre el pétalo izquierdo aparece una rotura del cuño?
- R6. Rosa de perfil muy estilizada. Pétalos y sépalos unificados, aunque los tres muy destacados, semejando una flor de lis. Sin embargo, conserva el trazo superior curvo que los enlaza (n.º 13).
- R7. Rosa de perfil tosca y gruesa. Pétalos y sépalos unificados, con las puntas muy separadas. Carece del trazo superior curvo, por lo que al principio creíamos se trataba de la representación de una mosca o de una abeja y no la atribuimos a Rhode. Sólo al conocer toda la degradación de la rosa de perfil nos hemos atrevido a identificarla.

Como ha podido observarse, se trata de un numerario muy interesante, del que es prematuro juzgar su verdadero valor. La diversidad de cuños parece indicar que existieron numerosas emisiones, y por lo mismo es de esperar la rápida localización de nuevas piezas que permitan estudiar mejor los cuños y su respectiva fuente de inspiración, en particular para los anversos, que ofrecen gran variabilidad. Por el contrario, la rosa del reverso y su imitación del numerario de

plata de Rhode no ofrece dudas. Su estilización progresiva es muy propia de una ciudad tan occidental.

La existencia de este numerario de bronce en una ciudad como Rhode parece indicar que también Emporion acuñaría monedas de ese metal en escala muy superior a la que parece desprenderse de las escasas alusiones recogidas por los estudiosos de la numismática occidental. A partir de la intervención romana del 218 a. C., Emporion pasará a ser el centro económico del nordeste peninsular, y una moneda de bronce de las características de la estudiada carecería de utilidad y dejaría de acuñarse, substituyéndose por las nutridas emisiones de Untikesken.

Moneda de Rhode, de bronce, con rosa de perfil en el reverso y la inicial P a la izquierda (cfr. n.º 6 del texto).



Anversos y reversos de monedas de cobre de Rhode, halladas en las excavaciones (diám., 9/10 mm.).



Monedas de bronce, de Rhode, halladas en las excavaciones
(n.º 1-5 del inventario), con la rosa del reverso vista por encima.